

LA MODA.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATROS, COSTUMBRES Y MODAS.

EL PAVO DE NAVIDAD.

Las festividades todas se celebran comiendo, lo cual no hace mucho honor que digamos á la sobriedad de la especie humana, y á fé que el antiguo filósofo que al hacer la narración de sus viajes se admiraba de haber hallado hombres que comían dos veces al día, y á los que por ello llamaba monstruos, estaba muy lejos de sospechar que andando el tiempo los monstruos nuevos devorarían en un solo banquete lo que les pudiera bastar para alimentarse una semana entera.

Sin embargo, fuerza es convenir que un banquete no tiene hoy el simple y exclusivo objeto de comer, y que una mesa no es ya un mero pesebre mas ó menos adornado: es frecuentemente ora una especulación, ora una intriga electoral, ora un voto de censura, ora un amago de crisis, ora en fin el primer desarrollo de un pensamiento político ó administrativo. Las altas cuestiones vienen todas en último análisis á destaparse en una botella de Champagne, y con la copa en la mano suelen decidirse mas de una vez los destinos del mundo. Véanse sinó esos convites diplomáticos, en los cuales un vaso de vino de Jerez pone de manifiesto los arcanos mas recónditos que guardan los archivos de la cancillería; véanse sinó esos *meetings* en que los ingleses desde el fondo de una taberna influyen poderosamente en la marcha de sus gobiernos. Pero á qué esforzar mas con ejemplos nuestra idea? ¿Quién no ignora que un *roast-beef* es hoy casi un poder en los estados? ¿Quién no ignora que esos discursos improvisados entre una fritura y un asado con

patatas han hecho alguna vez diputados, ministros y hasta emperadores?

No es nuestro ánimo, sin embargo, el tratar de la gastronomía, considerada en sus relaciones con los grandes intereses de los pueblos, ó mejor dicho, con los grandes intereses de los que dan ó aceptan convites, lo cual para ellos es lo mismo aunque no lo sea para nosotros; bajo un punto de vista harto mas humilde vamos á considerar esta cuestión, y será la de nuestras mesas de Pascua; mesas donde no se descubren otras aspiraciones que las de comer lo mejor, ó siquiera lo menos mal que cada uno puede; porque en verdad no es la gula el pecado mas entendido hoy en España; lo cual no debe envenarnos mucho, toda vez que la virtud de ser sobrios tiene solo por causa la simple comparación entre nuestros bolsillos y la tabla de la carnicería. La mayor parte de los pecados son incompatibles con el poco dinero: así mientras menos tengamos se establecerá sobre bases mas sólidas la moralidad pública.

Sentado pues el que una comida de Navidad no es cosa suficiente á alarmar la conciencia de los mas, dirémos que aquella tiene siempre su protagonista obligado, el pavo. Pero añádase que á este pavo se le somete antes á pruebas dolorosas, y que el cuchillo de la cocinera es las mas veces, no el único, sino el último instrumento de su martirio.

Principiemos porque el pavo suele venir embarcado, lo cual no es moco de pavo, máxime tratándose de animales de tan poca agilidad y desenvoltura. Atraca el barco al muelle, y los marineros comienzan á arrojar al aire uno á uno los individuos de su carga:

ellos entumecidos con la larga inmovilidad, al verse en un elemento que desconocen por suyo, no obstante que pasan por aves entre los naturalistas, baten las poco menos que inútiles alas; pero ellas no son ni con mucho suficientes á sostener su nada esbelta persona, y así es que se asustan, graznan, estiran las piernas, hacen abanico con la cola, y concluyen por caer aplomados de espalda contra los duros chinos del muelle. Así los recibe la inhospitalaria tierra adonde los llevan los mares desde la dulce patria donde corrió su pacífica é inocente juventud, y de la cual fueron arrancados para servir de solaz á los hombres con su carne y á los chicos con su buche.

Esta recepcion, como ya se colige, no es de muy buen agüero. Así es que místios y cabizbajos emprenden su camino hácia el campo de Capuchinos entre los cañazos del conductor, y llegada allí la piara cada cual de los que la componen se entrega á las graves meditaciones que son tan propias de su situacion. En fin, tócale á uno su vez, agárranle y suspéndenle de las patas para calcular lo que vale por lo que pesa, que es lo mismo que debería hacerse con muchos hombres, y de las manos del dueño pasa á las del conductor, y de allí á las espaldas de un gallego que le lleva en triunfo por esas calles, mientras la víctima, anonadada bajo el poder de sus presentimientos, se deja conducir resignada alargando una tercia de moco, como quien protesta contra aquel raptó y contra las consecuencias que prevee. Llega al fin á la casa mortuoria, amárranle por una pata, allí suelen hacerle tragar nueces enteras á fuerza de sobarle el gañote, y despues de esta preparacion que dura algunos dias le hacen beber aguardiente para emborracharlo, en cuyo estado entregan su garganta al cuchillo de cocina que ha de poner fin á su triste vida. Al menos este último trámite del emborrachamiento tiene algo que atenúa la crueldad de la muerte, porque equivale á cloroformizar al paciente, ahorrándole la terrible perspectiva del instrumento de su suplicio, de la cazuela que ha recoger su sangre, del plato donde ha de revolverse con huevos su menudillo, y de la pavera en fin que ha de ser su tumba.

Así vive, así agoniza y así muere el pavo

de Navidad. Un consuelo solo pudiera darle, y es que al cabo para algo sirvió en el mundo; sirvió para que lo comiesen. ¡Cuántos hombres hay que ni siquiera para eso servirían!

F. F. A.

Algo sobre diversiones.

Continúa el temporal tenacísimo y crudo, lo cual no es nada divertido ciertamente; pero eso no ha sido bastante para impedir que las gentes se diviertan, si bien no tanto como debieran. Los teatros han estado muy concurridos. El Principal ha dado algunas funciones con buena suerte, y los otros las han ofrecido por arrobos, á términos que en el Balon comenzó una á las cinco y media de la tarde del día 31 de Diciembre, y terminó bien entrado el año de 1856.

Del primer baile del Licéo hemos sabido que ha estado muy bien, y esto es un buen agüero para el segundo, que hoy se propone dar este establecimiento, el cual sigue prosperando bajo una direccion entendida y celosa, que además ha logrado llevar á cabo la inauguracion de nuevas secciones próximas ya á funcionar. El bellissimo local del Licéo es en efecto el mas á propósito que existe en Cádiz para objetos tales, y por eso no dudamos que su anterior baile haya estado tan lucido como nos dijeron los demás periódicos.

El Casino ha dado algunas reuniones, que nos dicen han sido agradabilísimas, y de las que nada podemos hablar porque no hemos conseguido ni la honra ni el placer de asistir á ellas como otras veces.

F. F. A.

A J...

Tu voz es el suspiro
Del alma enamorada,
El misterioso cántico,
Que oculto en la enramada,
Modula el ruiseñor.
Tus ecos el murmullo
Del arroyo en la vega,
Y los ayes del céfiro,
Cuando amoroso juega
Con una y otra flor.

A tu voz mil recuerdos
Despiertan en la mente,
Y risueñas imágenes
En torno de mi frente
Se agolpan en tropel.
Si tu cantiga es triste
El corazón traspasa,
Y entonces una lágrima,
Que la megilla abrasa,
Deja un surco de hiel.

A veces cuando escucho
Tu acento sobrehumano,
Se conmueve mi espíritu,
Como al rumor lejano
Del viento y de la mar:
El alma bajo el peso
De la materia gime,
Y con sublimes impetus,
La cárcel que la oprime,
Intenta quebrantar.

Que en tu angélico rostro,
En tu voz de sirena,
Algo existe de insólito,
Que hechiza, que encadena
La vida y la ilusión.
Que vibran en el alma
Tus cantos melodiosos,
Y a tus acentos mágicos
Responden misteriosos
Ecos del corazón.

E. DE SAAVEDRA. MARQUÉS DE AÑÓN.

JUICIO SOBRE EL AÑO SIN GRACIA DE 1856.

En la costumbre levítica
De leer el calendario,
Tropecé con el juicio.
Casi perdido este año.



Allí se habla de la Luna
Y del Sol que entra en Acuario,
Pero a femeninas gracias
Ni un renglon hay consagrado.

Así en eclipse total
Nos dejan al sexo caro,
Por miedo adulando a Marte,
Por afición al dios Baco.

Siempre la dicha en revuelto,
Y la fortuna menguando,
Para oprimir corazones,
Que no están hechos de mármol.

Con tan dañada intencion,
Que los días señalados
Nos los pone en Capricornio,
Para aterrarnos de espanto.

Completando la desdicha
Con Virgo, Cáncer y Tauro,
Géminis, Piscis y Leo,
Signos todos del zodiaco.

(Traducción de la Hemeroteca Municipal de Madrid)

Así los meliculosos,
Aunque estén enamorados,
En estos días de agüero
No hacen jamás ningún pacto.

Como trata de los vientos
Que nos suelen ser contrarios;
Cabe el golfo de las damas,
Fijenos rumbo al menguado.

Habla de modestas palmas
Allá en Domingo de Ramos;
Esplique las del martirio
En bien de los ciudadanos.

Ocupase de las guerras
Al fiero Marte achacando
Luchas, que son de Cupido
Desde el Bósforo hasta el Tajo;

Y entre las fiestas movibles,
Que hay desde Enero hasta Marzo,
Por mas que lo registré,
Ni un solo baile he encontrado.

Sabiendo que en el Casino
Se dan muchos este año,
Y que sea fiesta movable,
Nadie se atreve a negarlo.

Así en perfecta armonia
Con nuestro rumbo trazado,
Será doblemente útil
El sencillo calendario.

Y los que en cueros trafican,
O trafican en calzado,
Y las polluelas modistas,
Y el aprendiz de escribano,

El sabio y el menestral,
Y el comerciante mas alto,
Por no promiscuar leerán
Si dá carne el calendario.

Todos hallarán en él
Solaz, interés y encanto,
Siendo la guía general
De cualquiera todo el año.

Y pues invocan de Dios
Sobre todo, el nombre santo;
El nos libre de mentiras,
Y nos dé turrón á pasto.

MANUEL SANCHEZ RAMOS.

UNA MADRE.

(Traducido del escritor inglés Anderson.)

Estaba sentada una madre triste á la cabecera de su párvulo, temiendo que se muriese! Muy pálido estaba el pobre niño; sus ojitos estaban cerrados. Respiraba tan suave y hondamente que parecia suspirar, y su madre lo observaba con mas y mas dolor.

De pronto se oyó llamar á la puerta, y entró una pobre anciana envuelta en su manta, que bien la necesitaba porque hacia un tiempo crudo de invierno. Todo estaba cubierto de yelo y de nieve, y el viento cortaba los rostros como una arma afilada.

Como la anciana temblaba de frio, y el niño dormia en aquel momento, la madre se levantó y fué á calentar un poco de vino para confortar á la anciana, mientras esta se puso á mecer la cuna, y la madre se sentó junto á ella mirando con dolor á su pobre hijo, que seguia respirando con dificultad y que de cuando en cuando levantaba su manita.

—¿Os parece que lo salvaré, ó que mi Dios me lo quitará? preguntó á la anciana.

Esta meneó la cabeza tan seria y tan friamente, que podia significar un nó, como un sí. La pobre madre bajó los ojos mientras que por sus mejillas corrian muchas lágrimas. Su cabeza empezó á pesarle, y rendida se durmió; habia tres noches que no dormia.

Su sueño no duró un minuto; cuando se despertó, la anciana y el niño habian desaparecido!...

Salió la madre fuera de sí de su casa llamando á su hijo.

Sobre un monton de nieve halló sentada á una mujer vestida de negro, la que viéndola tan aflijida la dijo:

—La muerte ha estado en tu casa; la vi salir llevándose á tu hijo: corre, corre por si la alcanzas, que ella jamás devuelve lo que arrebató.

—Dime por donde va.... repuso la madre: dime el camino que lleva, que yo la alcanzaré.

—Bien, si, por donde camina, respondió la del traje negro; pero antes de decirlo, quiero que me cantes todas las canciones que cantabas á tu hijo; te las he oido y me han gustado, porque soy la noche, y te he oido llorar mientras cantabas.

—Todas te las cantaré luego, dijo la madre; no me detengas ahora, que voy á alcanzar á mi hijo.

La noche se mantuvo inmóvil y silenciosa. La pobre madre cantó entonces muchas canciones de cuna, y derramó aun mas lágrimas.

Entonces le dijo la noche:

—Vé por la derecha, entra en aquel pinar oscuro; por el entró la muerte con tu hijo.

Los caminos se cruzaban en la espesura del pinar, y la pobre madre no atinaba á cual seguir.

En un paraje mas claro habia una acacia espinosa sin hojas y sin flores; en su lugar tenia es-carchas y copos de nieve.

—¿Has visto pasar por aqui la muerte con mi niño? le preguntó la madre.

—Si, contestó la espinosa acacia; pero no te diré por donde fué hasta que no me abrigues y acafores con tu pecho y tu corazon... porque me estoy helando.

La pobre madre se abrazó con tanto ahinco al arbusto espinoso para calentarlo, que las espigas se clavaron en su pecho y gotas de sangre cayeron sobre el arbusto, y este en seguida, á pesar del frio, echó hojas y flores.

Entonces la acacia agradecida le dijo el camino que habia tomado la muerte...! Mas habia que pasar una laguna y en su orilla no habia barco ni lancha.... Desesperada la pobre, se echó al suelo para absorber el agua, porque aunque reconocia la imposibilidad de su intento, pensó que posible era que en su favor se obrase un milagro. ¿Qué no daria yo, gemia, para llegar donde está mi hijo!..., y cada vez lloraba mas, hasta que sus ojos se desprendieron y cayeron en el fondo del agua, en que se volvieron piedras preciosas. Entonces el agua se compadeció y la sostuvo y la llevó á la orilla opuesta, donde se hallaba una cosa grande y de estraña construccion; de manera que no se atinaba en fijar si era una montaña con cuevas, ó una obra construida por manos de hombres.

Pero la pobre madre no distinguia nada por haberse quedado ciega de tanto llorar.

—¿Dónde.... dónde encontraré á la muerte que me ha robado á mi hijo? exclamó.

—Aun no ha llegado aqui, respondió una anciana, que tenia alli el encargo de cuidar de las plantas sepulcrales: pero dime, ¿cómo has podido llegar á este sitio, y quién te ha dado las señas de esta morada?

—Nuestro Señor me ha ayudado, respondió la madre; es piadoso y tú tambien lo serás conmigo. Dime, ¿dónde está mi hijo?

—No lo sé, contestó la anciana; muchas son las flores y los árboles que han perecido esta noche; la muerte pronto vendrá para plantar otras en su lugar, pues has de saber que cada mortal tiene su árbol ó su flor de vida: estas plantas que ves aqui

tienen pulsaciones de corazón y de vida: busca el arbolito de tu hijo, sin duda lo distinguirás entre los demás; pero, ¿qué me darás si te digo lo que despues tienes que hacer?

—Yo no tengo nada que dar, respondió la aflijida madre; pero iré hasta el fin del mundo por servirte.

—Nada tengo que hacer ni que ver con el mundo, replicó la anciana; pero me puedes dar tu cabello negro que me gusta; yo en cambio te daré mis canas.

—De mil amores, dijo la madre; ¿no me pides mas que eso? Y cambiaron sus cabellos.

Entraron entonces en la morada sepulcral, que parecia una selva en la que árboles y flores crecian mezclados; algunas rebosando vigor y lozanía, otras tristes y marchitas, entre cuyas hojas se veían anidadas culebras. Cada árbol y cada flor tenia su nombre, y cada cual pertenecía a un mortal. La infeliz madre se agachaba sobre las plantas mas pequeñas a oír las pulsaciones de su corazón, y entre millones reconoció las del corazón de su hijo.

—Este es! exclamó, y se arrojó hacia una violeta blanca que tenia su cabecita caída.

—No llegues á esa flor, le gritó la anciana; pero colócate aquí, y cuando venga la muerte, no la dejes arrancar esa flor, y amenázala con que si lo hace, harás tú otro tanto con las demás; eso la amedrentará, porque ella es responsable á nuestro Señor de estas plantas que no puede arrancar sin su licencia.

De pronto se sintió un frío como de nieve, y la pobre madre ciega reconoció el frío de la muerte.

—¿Cómo has podido, le preguntó esta, llegar hasta aquí?

—Soy madre!.... contestó la pobre ciega.

La muerte señaló con su descarnada mano la violeta blanca; pero la madre se echó sobre esa mano, sujetándola con fuerza. La muerte, empero, sopló sobre sus brazos, y cayeron sin acción ni movimiento.

—No puedes nada contra mí, dijo la muerte.

—Pero nuestro Señor puede, repuso la madre.

—Yo no hago mas que obedecer á su voluntad, dijo la muerte; soy su jardinera, recojo todas sus plantas y flores.

—Devuélveme mi hijo, exclamó sollozando la madre: pero de pronto lanzándose sobre las plantas, amenazó á la muerte diciéndole: arrancaré todas tus plantas, porque estoy desesperada.

—No harás tal, repuso la muerte. ¿Con que dices que eres desgraciada, y quieres hacer igualmente desgraciada á otra madre?

—A otra madre? exclamó la infeliz, soltando las matas que tenia asidas.

La muerte le dijo entonces:

—Aquí están tus ojos; los saqué de la laguna donde brillaban tanto, sin saber que eran tuyos; ahora brillan mas que nunca. Tómalos, y mira con ellos en la profundidad de este pozo, y te diré los nombres de las flores que ibas á arrancar: allí verás su existencia venidera, y lo que ibas á destruir para siempre.

La madre miró al fondo del pozo, y vió con pla-

cer la dichosa existencia que habia de tener una de estas plantas, pero la otra era triste y llena de pesares.

—Ambas vidas siguen así por mandato de Dios, dijo la muerte.

—Pero los nombres de estas flores ¿cuáles son en la tierra? preguntó la madre.

—La una es la de tu hijo, contestó la muerte.

Entonces exclamó la madre con terror:

—Salva, salva al inocente de tanto horror y de tanto penar! Sácalo de tanta miseria, y llévalo lejos, lejos, al reino de Dios!... Olvida mis lágrimas, olvida mis ruegos y todo lo que he dicho y hecho.

—No te comprendo, repuso la muerte; ¿qué; quieres pues, que te devuelva á tu hijo, según tu voluntad, ó que me lo lleve según la del Señor?

La pobre madre se arrodilló angustiada y clamó contrita al Señor diciendo:

—No me atiendas, Dios mío, cuando ruego contra tu voluntad, que es la mejor de todas! No me escuches ni me oigas.

Agachó la cabeza resignada, y se llevó al dormido niño que ya no habia de llorar mas.

FERNAN CABALLERO.

En la muerte de la perrita de Filis.

ANACREÓNTICA.

(Traducida de las que escribió el poeta italiano Giambatista Casti.)

Jóvenes bellas,
sensibles niñas,
que amásteis siempre
cosas bonitas;

Si sois tan tiernas
y compasivas,
llorad de pena
enternecidas.

Muerta es de Filis
la falderilla,
la resalada
cara Lesbina,

En quien los ojos
puestos tenia,
como en la cosa
mas noble y linda.

Que ora saltábale
graciosa y viva,
luego escapaba,
luego volvía,

Y del vestido
la orla mordía,
y así á sus faldas
subir pedía;

O la halagaba
con mil caricias;
ó en pié se estaba
muy derechita.
Por eso en ella
Filis veía
todo su gozo
y sus delicias.
Ahora la pobre
bella perrita,
la resalada,
cara Leshina,
Por el Erebo
triste camina,
y por veredas
desconocidas.
De region hórrida,
lúgubre y fría,
de donde nadie
vuelve á la vida.
En tanto Filis
gime y suspira
y corre el llanto
por sus mejillas.
Pero, vosotras,
Parcas impías,
en matar siempre
entretenidas,
Ah! ¿por qué á Filis
robar, inicuas,
su deliciosa
y fiel Leshina?
Por vuestra causa
vedla afligida,
inexorables
Parcas malditas:
Ved como corre
por sus mejillas
llanto que brota
de sus pupilas.
Mas pues ha muerto
su falderilla
¿quién la consuela
en su agonía?
Al contemplarla
tan dolorida
en tan aciago
y triste día,
Jóvenes bellas,
sensibles niñas,
llorad de pena
enternecidas.

L. I.

CARTA SOBRE MODAS.

PARIS.

Querida Luisa:

Quieres que te describa las modas y (aunque en ellas se nota poca variación) te complaceré.

Siempre se llevan los abrigos llamados basquiñas. Las he visto de paño y de terciopelo, adornadas unas y otras de bordados en seda, de trencilla ó guarnecidas de terciopelo cortado. Las mas bonitas que he visto las llevaban señoritas jóvenes. Eran de paño gris, rodeadas de un arabesco, bordado de varios matices de gris y negro, y estaban cerradas por delante con botoncitos de acero. Las mangas, casi unidas, llevaban la vuelta á lo mosquetero. Estas señoritas llevaban con estas BASQUINAS, un cuello cuadrado de holán, bordado con dibujo gótico, guarnecido con un encagito de VALENCIENNE muy fino. Un buche grande tambien de holán y bordado con un dibujo análogo al del cuello, salía por debajo de la manga, y ceñía el puño, en el que la sujetaba un brazalete de terciopelo negro con un moño, cuyos cabos quedaban colgando. Enaguas de popeline gris jaspeado con negro y con rosa, adornadas por moñas de cinta de terciopelo formando delantal, completaban este vestido tan sencillo como distinguido. Tambien he visto estos abrigos de paño negro, adornados alrededor y por las bocamangas con tres hileras de botoncitos redondos ó de cascabel, y cerrados por delante con alamares de seda; y otras con botones chatos. Me preguntarás si se llevan todavia los paletós. Por desgracia, sí!—Cuando veo en la calle á una señora cargada con semejante abrigo, me dan tentaciones de decirle: «Señora, disimule V., pero le advierto, que sin duda por error os habeis puesto el sobretodo de vuestro marido.»—La respuesta que me daría, querida Luisa, sería decirme que vestía á la moda. Lo mismo me sucede con las que llevan los pañolones barriendo las calles; si se los advirtiese me darian la misma respuesta.

Estos paletós señalan un poco la cintura y anchas por abajo; las mangas semi-anchas tienen el corte veneciano. Por delante cruza y se sujeta á un lado, con una hilera de botones grandes desde el cuello hasta la cintura. A cada lado tienen una faltriquerita pequeña, cubierta con cartera. El cuello es pequeño, vuelto y redondo. Otros paletós mas sencillos, para diario, se llevan de franela gris ó de otros medios colores; alrededor se les pone una tira de moaré del mismo color ó de felpilla rizada.—Un traje muy lindo he visto en casa de la costurera. Era de paño de Tunis, moños chatos de cinta de terciopelo puestos en dos hileras por delante, formaban delantal y estaban unidos entre si por la misma cinta. Esta guarnicion que angosta por la cintura vuelve á abrir y formar abanico sobre el pecho hasta subir á los hombros; las faldetas se guarnecen con la misma cinta, y llevan un moño en la parte alta. Las mangas las forman dos buches sujetos por cintas y moños iguales á los de la falda. Sobre el hombro tiene una hombrerita terminada en punta, denominada jockey, que cae sobre el primer buche. Acompañaba á este vestido un cuello de puntas cruzadas, bordado al pasado, y mangas con dos buches de muselina lisa, sujetas al puño con un embutido bordado.

En cuanto á los peinados te diré que se lleva el cabello muy llamado atrás, formando la coca una vuelta muy hueca, haciendo en las puntas unas trenzas que se sujetan en la nuca. Pero este peinado

sin pretension no sienta sino á las muy jóvenes y á las caras muy frescas.

Otro vestido he visto de tafetan de Niza. La enagua tiene tres volantes, en las que está tejida una guarnicion de cuadros de terciopelo. Sobre la delantera y sobre la espalda del vestido se ven estos mismos cuadros, y unos tirantes de terciopelo, cuyas estremidades cuelgan por delante hasta mas abajo del primer volante. Las mangas, que son pagodas, esto es, muy anchas, están guarnecidas de los mismos cuadros que los volantes, solo que son mas chicos. Tanto el cuello como las mangas que acompañan á este vestido son de encage de seda ó hilo con cartulina llamado guirgure. La que vestía este traje llevaba el cabello un tanto alzado y derecho sobre la frente, cocas huecas y coronadas por una trenza, que partiendo del rode-te, da la vuelta y vuelve á sujetarse en él.

FERNAN CABALLERO.

LOGOGRIFO.

Cuatro letras solo tiene,
y al lector se le previene,
que con ellas combinadas
once cosas son sacadas.

Un mueble de zapatero,
y de una ciudad un nombre,
tambien el que tuvo un hombre
Africano verdadero.

Una parte de un tonel,
una fruta y un fícor,
una planta que da flor
y otra que causa placer.

Muchas flores en union,
un nombre que orgullo dá,
y otro que en buques está
por final y conclusion.

FERNAN CABALLERO.

ADIVINA.

Cuatro hermanos son.
El uno corre y no se cansa,
el otro corre y no se harta,
el otro bebe y no se llena,
y el otro gime como alma en pena.

FERNAN CABALLERO.

ADIVINA TRADUCIDA DEL ALEMAN.

Un viejecito hace un puente, sin arcos, taja-
mares ni tableros; lo hace sin ruido y en poco tiem-
po, y tan sólido que pasan por él carros y carretas.
Pero apenas se va el viejo, cuando viene una ale-
gre y risueña muchacha, que sin ayuda de nadie,
desbarata el puente y no deja de él ni vestigio.

Estractos escogidos y traducidos por
Fernan Caballero.

LA MISION DE LA MUJER.

Trozo traducido de un periódico francés, sacado
de un artículo de Mr. Gainet.

La mision de la mujer en la sociedad moderna
es admirable. Puede que sea á ella á quien deba
el mundo su salvacion en estos tiempos en que
reina toda clase de corrupcion; ella no se ha de-
jado contaminar; ella ha continuado practicando
la educacion en el sentido del Evangelio, y si bien
no le ha sido dado salvarlo todo, ha salvado cuanto
ha podido de las antiguas tradiciones de la fami-
lia cristiana, sobre la que descansa la civilizacion
entera. La mujer paga hoy magnificamente á la
iglesia que la libertó y amplió sus funciones, la
deuda que con ella tiene contraida.

La misantropia, que es una especie de vani-
dad oculta bajo una piel de erizo, no es una vir-
tud; el corazon de un misántropo no vierte sangre,
sino que se contrae.

BALZAC.

Los célibes acaban por reemplazar los senti-
mientos por hábitos.

BALZAC.

La agudeza destruye el buen sentido.

VIZCONDESA DE MÉNOR.

Hay caídas que sirven de hincapié para subir
mas alto.

SCHACKSPEAR.

El objeto constante de la vida humana es el de
elevarse á la mayor altura hácia Dios, porque en
Dios se reúne la belleza, la verdad y la bondad;
es decir, que realiza el ideal en todos los órdenes
de ideas.

IREFTENS, FILÓSOFO DANÉS.

Oh! bella España, aclamada la romántica ¿dónde está el estandarte que tremolaba Pelayo, cuando el traidor padre de la Cava llamó a las bandas que hicieron correr la sangre goda por tus montañas? ¿Dónde están aquellas sangrientas banderas que otras veces ondeaban sobre las cabezas de tus vencedores hijos, cuando lanzaron de tu suelo a tus enemigos. La cruz estaba roja entonces, y pálida la media luna, y los ecos del Africa repetían los gemidos de las matronas moras.

BYRON.

A la delicada y fina política del siglo último, hemos sustituido nosotros el apretón de manos inglés, así como hemos reemplazado el perfume del ambar con el olor del cigarro.

A. DUMAS.

Enseñar con los atractivos del placer, hé aquí el gran secreto del arte.

AURELIANO FERNANDEZ GUERRA.

Los mas desgraciados no son los que sufren la injusticia, sino los que la cometen.

MONTESQUIEU.

Las razas católicas son artistas, las protestantes industriales.

ALFONSO ESQUIRÓS.

El estilo natural nos encanta con razon, pues en lugar de un autor que esperábamos, hallamos á un hombre.

PASCAL.

La despreocupacion será siempre la compañera del orgullo, así como la fé será siempre la hija de la humildad.

EMILIO MONTEGUT.

Solucion á la charada inserta en el número anterior.

La existencia del hombre
es asaz corta,
y por eso los sabios
sueño la nombran:

No así el poeta,
que doloroso siempre
la tumba anhela.

Cuando en el fuego un líquido
hierva, y lo apartas,
obsérvalo por cima
y hallarás NATA.

Y sana y buena

es la yerba aromosa
que llaman MENTA.

Ya tu charada, Bueno,
dejé acertada:
mas dirán los lectores
que el todo falta.

Cosa es muy cierta:
pero sabedlo, amigos,
ES.... GORNAMENTA.

E. G. M.

Acercándose la época de los bailes, hemos creído conveniente acompañar al presente número un lindo figurin que representa trages á propósito para este objeto, y cuya esplicacion es como sigue:

PRIMER FIGURIN.

Adorno de cabeza á la Mancini, media corona de margaritas blancas, y un gran moño de cinta con cabos largos por detrás. Vestido de gros celes-te con tres volantes cubiertos con encajes de punto de Inglaterra. Monillo adornado de un pequeño volante que forma faldeta, por delante tirantes y atravesados con moños. Brazaletes estampados de oro.

SEGUNDO FIGURIN.

Vestido de crespón rosa con volantes rodeados de pequeños rulos de raso. Berta de encajes blancos. Adorno de cabeza de trenzas de cinta y rosas.

TERCER FIGURIN.

Vestido de punto de Inglaterra abierto y adornado por cada lado con dos moños de raso con cabos sueltos. Mangas con un buche y dos volantes. Berta plegada y guarnecida de encajes. Adorno de cabeza de bolitas de oro. Brazaletes de esmeraldas. Abanico chino.

Se admiten suscripciones á este periódico á 6 rs. mensuales en la librería de la Revista Médica, plaza de la Constitucion, núm. 11, y en la Española, calle de Riego esquina á la de Bazan, núm. 56.